

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL
Resumen semanal sobre la evolución de la economía mundial
(Del 25 al 31 de mayo 2021 – No. 21/2021)

Salvar a la naturaleza requiere una inversión de 8,1 billones de dólares para 2050. El nuevo estudio “El estado de las finanzas de la naturaleza” del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) urge a los gobiernos, las empresas y las instituciones financieras a hacer del medio ambiente el centro de sus decisiones económicas del futuro. “Si no financiamos suficientemente las soluciones basadas en la naturaleza, disminuirán las capacidades de los países para avanzar en otras áreas vitales como la educación, la salud y el empleo. Si no salvamos a la naturaleza ahora, no podremos lograr el desarrollo sostenible”, afirmó la directora ejecutiva de la agencia de la ONU, Inger Andersen. Explica que aunque la inversión anual en soluciones basadas en la naturaleza debería sumar 536.000 millones de dólares anuales para 2050, hasta 2018 sólo se asignaban 133.000 millones de dólares anuales a ese renglón. El estudio especifica que, si se toma como base esa cantidad, el presupuesto dedicado a la naturaleza deberá triplicarse para 2030 y cuadruplicarse para 2050. De no hacerse, para la mitad del siglo habrá un déficit de 4100 millones de dólares y las crisis del clima, la biodiversidad y la degradación de la tierra habrán avanzado inexorablemente y seguirán agudizándose a un ritmo acelerado. Los autores del informe subrayan la urgencia de cerrar la brecha financiera y reconstruir con modelos más sostenibles luego de la pandemia de COVID-19. Para ello, especifican, hacen falta transformaciones estructurales que incluyan la eliminación de los subsidios a la agricultura que daña el medio ambiente y a los combustibles fósiles, así como la creación de incentivos económicos para las energías limpias y las prácticas que benefician a la naturaleza. Si bien reconocen que las inversiones en soluciones basadas en la naturaleza no pueden sustituir la descarbonización completa de todos los sectores de la economía, aseveran que pueden contribuir al ritmo y la escala que hacen falta para la mitigación y adaptación al cambio climático.

Biden propone presupuesto de 6 billones de dólares para "reinventar" economía de EE.UU. El presidente Joe Biden propuso el 28 de mayo un presupuesto de 6 billones de dólares para "reinventar" la economía de Estados Unidos y competir con China que, de ser aprobado por el Congreso, encaminará al país hacia una deuda récord. "Debemos aprovechar el momento para reinventar y construir una nueva economía estadounidense que invierte en la promesa y el potencial de cada estadounidense", destacaba el mandatario en un mensaje al Congreso. La epidemia de Covid-19 sumió a Estados Unidos en su peor crisis económica desde la década de 1930, y aunque la mayor economía del mundo está comenzando a recuperarse, todavía está lejos de los niveles prepandémicos. Sin embargo, para Biden, "Estados Unidos no puede permitirse simplemente regresar a donde estaba antes de la pandemia y la recesión económica, con debilidades estructurales y desigualdades de la vieja economía todavía vigentes".

El presupuesto anual que propone el presidente es más una lista de deseos o un mensaje sobre sus prioridades que cualquier otra cosa. Son los legisladores quienes finalmente deciden el monto y destino del dinero, y el Congreso actual

tiene una mayoría demócrata muy estrecha. Los republicanos de la oposición desconfían sobre darle protagonismo al gobierno central. Incluso algunos de los partidarios de Biden advierten que la economía estadounidense, ya lista para recuperarse de los efectos de la pandemia, corre el riesgo de caer en una espiral inflacionaria. Sin embargo, el masivo plan indica la determinación de la Casa Blanca de poner cifras concretas a la campaña de Biden para repensar la relación entre el gobierno y el sector privado, en lo que define como una competencia existencial con China. Según el plan de Biden, el gobierno federal liberaría unos 6 billones de dólares en 2022, con aumentos que se elevarían gradualmente a 8,2 billones en 2031.

El demócrata dejó en claro el destino de los 6 billones de dólares: buena parte sería para un proyecto de ley de infraestructura propuesto originalmente en 2,3 billones, pero que se ha reducido a 1,7 billones en las negociaciones con el Congreso. Otros 1,8 billones de dólares serían para incrementar el financiamiento estatal de la educación y los servicios sociales como parte de la construcción de una mejor fuerza laboral en el siglo XXI. El objetivo general, argumentó Biden, es hacer crecer a la clase media estadounidense, así como poner a Estados Unidos "a competir" con sus rivales. Sin embargo, este gasto podría aumentar la deuda, que ahora representa más del 100% del Producto Interno Bruto. Se espera que alcance el 111,8% del PIB en 2022 y el 117% en 2031.

El proyecto de presupuesto se dará a conocer justo antes del fin de semana largo del Día de los Caídos y con el Congreso en receso durante una semana. Presentarlo en este momento puede frenar su impulso en el Capitolio, donde muchos demócratas quieren que Biden use su control del Congreso para aprobar legislación transformadora, pero los republicanos están jugando duro al tratar de bloquear la mayor parte de lo que propone el presidente. Las prioridades del gasto son solo un área de división entre los dos partidos. Por ejemplo, los republicanos son prácticamente unánimes al oponerse a la amplia definición de infraestructura de Biden, que incluye energía verde y programas sociales. Y hay menos acuerdo sobre cómo pagar estos planes.

Biden quiere recaudar dinero poniendo fin a un recorte de impuestos corporativos que los republicanos aprobaron bajo el gobierno de su predecesor, Donald Trump. También quiere ir enérgicamente tras los vacíos fiscales utilizados por las grandes y multimillonarias corporaciones. Los republicanos se niegan a aceptar ese mecanismo y dicen que sus propios planes de gasto en infraestructura, más modestos, podrían pagarse reasignando el dinero no gastado ya presupuestado. A pesar del enfrentamiento, y la gran escala del megapresupuesto de Biden, la Casa Blanca todavía tiene un as potencial bajo la manga. Normalmente, Biden necesita al menos 10 republicanos para lograr las mayorías requeridas en el Senado, hoy día dividido en partes iguales entre ambos partidos, una tarea difícil en el mejor de los casos. Sin embargo, si los demócratas permanecen unánimes, lo que tampoco está garantizado, es posible que puedan aprobar el presupuesto a través de un procedimiento rápido conocido como reconciliación, que requiere menos votos.

China y EE.UU. retoman negociación comercial vía telefónica. El jefe negociador de China, el vice primer ministro Liu He, conversó telefónicamente con la representante comercial estadounidense, Katherine Tai el 27 de mayo para tratar de "desarrollar el comercio bilateral", estancado desde 2018 por la guerra comercial iniciada por el expresidente de EE.UU. Donald Trump. Esta sería la primera vez que Pekín y Washington abordan de manera oficial cuestiones comerciales desde que, el pasado mes de enero, Joe Biden fuera investido como presidente de Estados Unidos. Según el comunicado, China y Estados Unidos "creen que el desarrollo del comercio bilateral es muy importante, intercambiaron puntos de vista sobre asuntos de interés común, y acordaron seguir manteniendo el contacto". También Estados Unidos emitió un breve comunicado al respecto, en el que considera la conversación "una reunión virtual preliminar" en la que se debatió "la importancia de la relación comercial" entre las dos mayores potencias económicas del planeta. La versión estadounidense apunta que Tai abordó los principios de la actual Administración y su "política comercial centrada en los trabajadores", así como su "proceso de revisión de la relación comercial entre EE. UU. y China". Durante el Gobierno de Trump, EE.UU. impuso aranceles a productos chinos por valor de unos 370.000 millones de dólares anuales, en torno a tres cuartas partes de las exportaciones del país asiático, a lo que China respondió con sus propias medidas contra las exportaciones estadounidenses. Los dos países firmaron en enero de 2020 un acuerdo destinado a poner fin a dos años de guerra comercial, que contenía las disposiciones sobre la protección de la propiedad intelectual y las condiciones de transferencia tecnológica, grandes exigencias de Estados Unidos.

El acuerdo prevé también que las dos partes deben realizar encuentros de etapa cada seis meses. Pero la nueva administración Biden anunció en abril que haría un balance de las promesas cumplidas por China en el marco de este acuerdo. En el marco del acuerdo comercial, China se comprometió a aumentar en al menos 200.000 millones de dólares en 2020 y 2021 las compras de productos y servicios estadounidenses para tratar de reducir el desequilibrio de la balanza comercial, muy favorable al gigante asiático. Pero Pekín, a finales del primer trimestre de 2021, solo había realizado entre el 61% y el 75% de las compras previstas, según un estudio de Chad Brown, investigador del *Peterson Institute for International Economics (PIIE)*, realizado con datos de comercio internacional publicados por los dos países.

El acuerdo comercial denominado "fase 1", mantuvo los aranceles estadounidenses del 25% en una gama de bienes y componentes industriales chinos que representaban 250.000 millones de dólares, y medidas de represalia chinas por más de 100.000 millones de dólares a importaciones procedentes de Estados Unidos. La administración estadounidense declaró en marzo que no está dispuesta a levantar los aranceles, aunque se dijo dispuesta a negociar con China.

El PIB de EE. UU crecerá cerca del 7% en 2021, según previsiones de la OCDE. Los importantes estímulos desplegados por la nueva Administración estadounidense van camino de ser uno de ellos para el mundo en su conjunto: la economía de Estados Unidos crecerá este año un 6,9%, según la proyección publicada el 24 de mayo por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), impulsada por las transferencias de efectivo, que han

logrado revivir el consumo, y los cuantiosos planes de infraestructura, que prometen modernizar un capital físico obsoleto.

Hasta ahora, los pronósticos realizados no incluyen en sus cálculos las últimas inversiones anunciadas por la Casa Blanca en ese desempeño de EE UU, que para el segundo semestre del 2021 debería haber recuperado ya todo el terreno cedido durante la crisis, y la capacidad de resistencia de China (+8,5%, siete décimas más de lo previsto hasta ahora) provocaran una recuperación notable en la eurozona, que despuntará un 4,3% (cuatro décimas más de lo anticipado) pese a las limitaciones observadas en el gasto. Y también a la economía mundial en su conjunto, crecerá un 5,8%, dos décimas más. La mejora global no es tan intensa como la aplicada en la revisión de marzo, cuando elevó el crecimiento en 1,4 puntos, pero los pronósticos siguen aumentando cada vez que toca actualizar el cuadro.

No son pocos los expertos que señalan que las condiciones de la economía mundial avalan un incremento de los gastos. Y eso es lo que está haciendo EE. UU., desafiando incluso aquellos criterios que apuntan hacia los riesgos de sobrecalentamiento o de hiperinflación. El paquete estadounidense de rescate sumará entre tres y cuatro puntos a su propio PIB en el primer año completo en marcha (2021) y un punto más al crecimiento mundial. Todas las economías se beneficiarán de la mayor demanda estadounidense, pero hay grados: el beneficio será más intenso para las más interconectadas con el gigante norteamericano, Canadá y México, mientras que Europa, Japón y China lo harán algo menos.

China permite a sus ciudadanos tener un tercer hijo. China anunció la relajación de sus medidas de planificación familiar y permitirá a sus ciudadanos tener un tercer hijo, después de que las cifras del censo publicadas este mes mostraran una reducción en la natalidad. Las autoridades tomaron esta decisión con el objetivo de "mejorar la estructura poblacional" del país, así como "responder de manera activa al problema del envejecimiento". Según el censo presentado el pasado día 11 y elaborado cada diez años, China cuenta ahora con casi 1.412 millones de habitantes. Entre los objetivos del gobierno a la hora de fomentar la natalidad, se señala la necesidad de contribuir a reducir el gasto de las familias en educación, y mejorar las bajas por maternidad. Asimismo, esta nueva política explora soluciones al problema del envejecimiento poblacional, como el retraso de la edad de jubilación y la puesta en marcha de una serie de garantías para los trabajadores jubilados. Entre algunas minorías étnicas ya era posible concebir tres hijos, algo que no se les aplicaba a los "han", la etnia mayoritaria en el país. En octubre de 2015, el país había autorizado a sus ciudadanos a tener dos hijos al relajar la estricta y polémica política del hijo único que había regido en China desde 1979 para mitigar el crecimiento alentado bajo el primer presidente de la República Popular China, Mao Zedong.

La riqueza de los multimillonarios en América Latina ha crecido más del 40% durante el COVID-19, según datos de *Forbes*. La Lista de *Multimillonarios del Mundo* de *Forbes* señala que en América Latina, antes de la crisis de COVID-19 (2019), el 1% superior de la distribución de los ingresos capturaba el 27% de todos los ingresos nacionales antes de impuestos,

mientras que el 50% inferior se quedaba con solo el 10%. Los datos más recientes de la lista muestran que esto nuevamente aumentó a un total de 107 multimillonarios con un patrimonio neto combinado de 480 mil millones de dólares. Durante la pandemia, el número total de multimillonarios en ALC aumentó en 31 y su patrimonio neto combinado aumentó en 196 mil millones de dólares, esto es aproximadamente el tamaño de la economía de Ecuador. Sin embargo, es importante señalar que incluso entre los multimillonarios existen grandes disparidades. Mientras que el 40% de los multimillonarios en ALC tiene un patrimonio neto individual de entre 1 y 2 mil millones de dólares, los tres multimillonarios más ricos tienen un patrimonio neto individual de más de 20 mil millones de dólares cada uno.

Mercado petrolero: Las cotizaciones del crudo subían apuntaladas por el positivo panorama para el crecimiento de la demanda de combustible en el próximo trimestre, mientras los inversores esperan la reunión de esta semana de OPEP+ para ver cómo responderán los productores. Los mercados de Estados Unidos y Reino Unido están cerrados por feriados públicos. A pesar de las restricciones a la movilidad que aún existen, la demanda de petróleo se va recuperando a escala mundial.

La OPEP+ se reunirá el martes.1 de junio. Algunas fuentes señalan que es probable que la OPEP+ se ciña al ritmo actual de moderar gradualmente las restricciones al suministro de petróleo en esta reunión, mientras los productores sopesan expectativas de una recuperación de la demanda frente a un posible aumento de la oferta iraní. La OPEP+ decidió en abril ir devolviendo 2,1 millones de barriles por día (bpd) de suministro al mercado de mayo a julio, anticipando una mayor demanda mundial a pesar del aumento de los casos de coronavirus en India. Tras el anuncio, el barril ha aumentado su avance de 2021, con una ganancia de más de +30% a 68 dólares el barril.

Sin embargo, la perspectiva de una mayor producción iraní a medida que avanza el diálogo sobre la reactivación de su acuerdo nuclear con las potencias mundiales ha limitado el alza. El ministro de petróleo de Irán, Bijan Zanganeh, ha declarado que Teherán puede alcanzar fácilmente una capacidad de producción de 6,5 millones de barriles por día (bpd) cuando se levanten las sanciones de Estados Unidos. Expertos destacan que la demanda puede superar a la oferta en el orden de 650.000 barriles por día (bpd) y 950.000 bpd en el tercer y cuarto trimestre del 2021, respectivamente. Ello incluiría 500.000 bpd de aumento en la producción iraní. En tanto, la producción de crudo de Estados Unidos se disparó un 14,3% en marzo.

El lunes 31 de mayo el petróleo BRENT operaba a 69,70 dólares el barril, mientras el petróleo WTI operaba a 67,27 dólares el barril, en Nueva York.